

Miguel de Unamuno San Manuel Bueno, mártir. Historia de la fe carbonera

Miguel de Unamuno San Manuel Bueno, martyr. History of the coal faith

Diego Alejandro Correa Correa¹ - William Esteban Grisales Cardona²
Walter Mauricio Montaña Arias³

Resumen

Este artículo, aunque en su título hace referencia a la palabra fe y la acción que realiza un simple sacerdote de pueblo, Unamuno se refiere a la condición que tiene un filósofo. Cuando un filósofo descubre un nuevo acontecimiento entra en el conflicto entre dos situaciones inconmensurables. Unamuno va a superar la lógica y suprime la contradicción. En la vida normal se da el diálogo entre posiciones encontradas, lo mismo que muestra el texto trabajado; narra la historia de un simple cura de pueblo que no posee fe, pero transforma la vida de los fieles.

El filósofo tiene que tratar de mediar la racionalidad, al igual que estar en contradicción; la historia narrada es una contradicción, al igual que la historia de la filosofía es una historia de contra - dicciones, de lo que unos dicen y contradicen otros, lo que hace posible vislumbrar este sentido es la argumentación propuesta por Unamuno.

El texto hace referencia al mito, aunque esta figura no es algo filosófico. Se toma de iniciación que lo que no se puede pensar se puede narrar (Ricoeur). Filosofamos por menesterosidad, según Platón y Unamuno. De aquí el concepto al que se le hizo hincapié, que es la poiesis. El poeta creaba los mitos. (Ciencias prácticas, teórica y poiesis, Aristóteles). La poética sería aquella

acción que recae sobre una exterioridad. El texto trabaja las acciones de cada uno de los personajes y la diferencia que se tiene dentro de la vida cotidiana entre llegar a la cima y el entrar y hacer un cambio a la sima de la montaña. Aquí versan los momentos de trabajo que se presentan a continuación.

Palabras clave: Fe, filosofía, martirio, mito y poiesis.

Abstract:

This article, though its title refers the faith and what makes a simple priest of village, Unamuno refers to the condition that has a philosopher. When a philosopher discovers a new event - conflict between two incommensurable situations-. In logic we excised the contradiction. In normal life is given the dialogue between found positions. The philosopher must try to mediate. For Unamuno, the contradiction is normal. The history of philosophy is a history of contra - ditions, and what some say contradict others, argued at the end of the options.

From the enlightenment myth is not something philosophical. What we can not think can narrate (Ricoeur). We filosofamos by menesterosidad according to Plato and Unamuno. Suspect: go to other senses that are not see, it smells to me; a reason speaker, what not it can reason. Go to other senses that are not seeing. The Greeks

¹ Licenciado en Filosofía, Magíster en Filosofía y estudiante de Doctorado en Filosofía (UPB). Docente de Investigación y Humanidades de la Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables. Docente investigador de la Corporación Universitaria Americana. correo electrónico: dcorrea@americana.edu.co

² Abogado, Magíster en Derecho Procesal de la Universidad de Medellín, candidato a Doctorado en Filosofía (UPB). Autor de varios artículos y libros. Docente investigador de la Corporación Universitaria Americana, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables. Correo electrónico: wgrisales@coruniamericana.edu.co

³ Economista industrial, Magíster en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente. Candidato a doctor en Administración Gerencia (Benito Juárez, México). Docente investigador de la Corporación Universitaria Americana, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables. wmontano@americana.edu.co

did not think the flow, but what remains, reality, substance, essence.

The poiesis. The poet created myths. (Science practices, theoretical and poiesis, Aristotle). Poetics would be that action that falls on an externality. Poet Award the reality and the philosopher works philosophically reality with those concepts. Great writers are agreeing the Hispanic world (giving you a sense). Create our concepts within our language. Hence, Gadamer says that Unamuno is the first that pops out of the system and takes the man of flesh and blood. Unamuno wants critical readers that learn to think for themselves. Walk through horizons. The Mystic walk ways. We do theories because we do not take into account reality and why they are successful theories (Ana Harendt).

Key Words: Faith, philosophy, Martyrdom, myth, poiesis.

Introducción

Con este texto a la luz del hecho, Miguel de Unamuno, es el mártir de la filosofía española. Se quiere decir que, al leer el texto de Manuel bueno, es mártir. Y más, como les decía a sus feligreses al referirse en la forma más popular en que en España se les dice a los sacerdotes seculares, Don Manuel Bueno, Mártir; por esto es novedosa esta historia hecha novela, porque hace que uno se meta en sus personajes y haga de ellos la misma historia personal.

Don Manuel era un valverdeño, su ciudadanía pertenecía a este su pueblo amado, a la diócesis a la cual pertenecía, que era la de Renada. Así es como se inicia esta novela; en el principio se genera alrededor de ella un gran misterio que lo va llevando por todo el escrito, a pensar que Unamuno era uno de ellos, de estos feligreses o, mejor dicho, pensar que él es Don Manuel, lo que acrecienta el misterio de este relato. Haciendo una analogía de los nombres Miguel y Manuel, aunque suenan diferente, pero terminan igual, se puede decir que se parecen. Esto no es sino una analogía propia.

Volvamos a como se inicia el cuento; el obispo de la diócesis quiere iniciar este proceso de beatificación, lo que parece

difícil de entender como el pueblo lo determina, mártir, lo que suena como si un solo hombre pudiera alcanzar la felicidad siendo mártir. Así como se puede definir la palabra beatificación, que en su definición más simple es ser feliz.

Materiales y métodos

En este apartado se quiere tratar de hacer un recorrido hermenéutico y sistemático de una obra del filósofo español Miguel de Unamuno, quien establece una relación muy estrecha entre el lenguaje y la semiótica lingüística de cada palabra, siguiendo su etimología. Ahora bien, lo que se hace es presentar un estilo de vida humana, una realización crítica social a través de un sacerdote no creyente, lo que será una de las incoherencias de la vida humana. Es como aquel padre que no ama a sus hijos, pero da la vida por ellos, o como aquel profesional que hace una carrera por cinco años y no sabe cómo proceder en su vida laboral y termina haciendo lo que nunca pensó hacer.

Resultados

La fe de Unamuno puesta en las condiciones humanas:

Ahora, se puede pensar que todos los seres humanos dejan de lado su sentido natural de la fe; para unos puede ser lo que a través de la historia sus padres y sus familias han generado en ellos; en otros puede ser la experiencia de fe que se hace a través del rito; y en otros puede ser que les llegó de chispazo lo que se dirá un regalo. Pero, no trabajada, no con una experiencia de fe puesta en la verdadera condición de la divinidad. Desde esta perspectiva la fe se vuelve un cuento de historias, pero otras de conocimientos que se adquieren por motivo de ciencia.

Pero aquí se puede observar que la fe lleva consigo un signo de esfuerzo, de martirio. Se tiene que hacer la referencia a las clases de martirio que existen para la Iglesia, un Martirio Rojo y un Martirio Blanco; estos dos hacen que la opción del martirio no solo es la sangre derramada como todos conocen, también hay un martirio de obra, de vida, sin derramar la sangre, sino la propia vida o recibir ciertos maltratos.

Como ejemplo de esto tenemos a los niños del África, las madres solteras, los jóvenes y niños de Latinoamérica, a quienes les toca recibir el maltrato de la vida y obrar como si fueran adultos; las mujeres a las que les toca venderse para conseguir una oportunidad de empleo digno. Lo ideal de todo será el martirio que no tiene que venderse. Todo esto hace un mártir, por eso vemos que a lo de Don Manuel no se le puede llamar martirio, sino más bien, un estilo de vida desde la oportunidad de dudar como cualquier cristiano en quien esté vigente su fe.

Lo interesante de todo esto, es que así mismo termina la novela; el obispo está haciendo lo posible para conseguir pruebas, para empezar la obra de beatificación de este cura pueblerino, párroco incansable, amante pastoralista, catequista y hasta Cupido del pueblo, porque arregla matrimonios. Es una definición, el cura hace de todo en el pueblo, hasta testifica, es psicólogo por evocación humana y hasta sexólogo. Todo ello hace de la historia un sentido de novela para presentar en la televisión.

De esta obra de Unamuno se debe rescatar a Ángela Carballino, a Lázaro Carballino y a su santa madre; fuera de esta familia se tiene que mencionar a aquel "bobo del pueblo," Blasillo, el gran imitador, del cual más adelante se hará una pequeña comparación con Don Manuel. De esta obra se mencionan cosas semejantes como las hace Don Miguel de Unamuno. Se puede iniciar por hablar del personaje principal "Don Manuel". Como lo dice Unamuno:

Don Manuel, o, mejor, san Manuel Bueno, que fue en esta párroco, quiero dejar aquí consignado, a modo de confesión y sólo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquel varón matriarcal que llenó toda la más entrañada vida de mi alma, que fue mi verdadero padre espiritual.

Este personaje hace una forma de imán dentro de todos los ciudadanos del pueblo, son los verdaderos capacitadores de la vida, son el reflejo de la historia y sobre todo, es el personaje que hace la posibili-

dad de actualizarse en la cultura. Sigue el autor diciendo sobre el personaje principal lo siguiente:

De nuestro Don Manuel me acuerdo como si fuese de cosa de ayer, siendo yo niña, a mis diez años, antes de que me llevaran al Colegio de Religiosas de la ciudad catedralicia de Renada. Tendría él, nuestro santo, entonces unos treinta y siete años. Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos, y tras ellas, los corazones, y él al mirarnos parecía, traspasando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas nos decía! Eran cosas, no palabras. Empezaba el pueblo a olerle la santidad; se sentía lleno y embriagado de su aroma.

Esta forma de descripción que hace en la novela de "Don Manuel", sirve para ver cómo de él se conocían aspectos físicos, la forma como trataba a las personas, el amor a su pueblo, a sus ovejas y a todos los necesitados, en especial a los enfermos y hasta los locos del pueblo. Unamuno hace de este ministerio una vida grande, una opción primordial por los pobres del evangelio; si es, será ¿que de verdad era esa su intención?

La intención por el pobre, el necesitado, o es que hay en eso ignorantes de teoría científica y hasta teológica, solo con la fe impuesta por una doctrina arraigada desde la fe en el crucificado, algo así una fe de repeticiones que lo único que hace es aferrarme al dolor de la traición, de la enfermedad, de la humanidad. También es una fe de imitación, de carboneros, todos van para donde siga la luz de la mina, la que me lleva la verdad. Es como salir de la caverna platónica que me hace mostrar una luz y soltar las cadenas de la ignorancia humana.

Es aquí donde nos preguntamos: ¿Cuál fe quería Don Manuel? La fe, como lo respondía a Ángela: "Eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante; doctores tiene

la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder". Fuera de la fe de la doctrina, el gran santo de Valverde es un hombre de poca fe intelectual o de grandes tratados sistemáticos de teología dogmática. La fe de Don Manuel me hace recordar al apóstol Santiago, que muestra su fe por las obras, no por la sola fe.

Don Manuel y los personajes del pueblo:

De Don Manuel sale una analogía con Blasillo, otro gran personaje en esta novela; era conocido por ser el loco del pueblo, quien había sido recogido y formado por Don Manuel para que repitiera; esta historia parece un poco extraña, se hace hincapié en este personaje, que tiene una singularidad en los pueblos occidentales, y puede atreverse a pensar que en cada pueblo existe un mal llamado loco.

Fue formado por Don Manuel, quien le enseñó a repetir, es el método conocido en educación como la "pedagogía tradicional", repetir hasta que aprenda, la lección es de una sola vez y sirve si sale sangre, porque ayuda a generar una condición de aprendizaje, una necesidad que estar todo el tiempo atento a conocer y repetir, es un hecho de imitación.

Don Manuel hace todo lo posible en favor de este personaje desechado de la sociedad, no por ser hombre peligroso, sino por no estar cuerdo según la cordura del mundo; no hace sino repetir lo que su Padre espiritual hace, como por ejemplo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", palabras de Cristo según la tradición cristiana en la hora de la cruz, estando Cristo clavado en la agonía de la muerte, donde los hombres pierden toda vergüenza y aun siendo a un loco repiten las mismas palabras. Cristo es fiel a su mensaje de fe. Esto aparte de que el loco repita todas las veces posibles esta frase. La frase evangélica que evoca al Antiguo Testamento tiene un sentido firme de fe. Dios no abandona a ninguno de sus hijos. Como le menciona en (Isaías 49, 15...).

Pero se puede decir algo más fuerte para nuestra concepción; Don Manuel y Blasillo, los dos, uno de la cordura humana y el otro en la cordura de su mente, hacen

lo posible para estar lo más integrados posible. Dios no abandona a ninguno que se reputa, porque estos dos entrañables amigos mueren cogidos de la mano, se repite esta historia de la fe y la razón. Problema de la modernidad y el Medioevo, la cultura española y Europa, como la problemática de la sociedad actual donde se puede hacer posible que sin fe se puede salvar y sin razón se puede aprender.

En todo este proceso de Don Manuel quiero resaltar la forma como lo hacía, el instrumento o su magia que creaba para que las personas estuvieran con él, se acercaran a él, es por su grandísima "Voz", todos querían confesarse con él; todo esto lo hace por su voz melodiosa, santificadora, casi un Cristo en el monte hablando e invitando a todos al Reino de Dios (Mateo, 5), "Sermón de la montaña". ¡Qué maravilla este sacerdote que muestra a un verdadero discípulo de Cristo!, fiel pastor, casi un pastor que conoce la voz de sus ovejas y acude a ellas, como lo menciona el evangelio de Juan 6. Este gran sacerdote hacía todo sin mirar cómo, dónde y con quién fuera, este sacerdote hace lo que a muchos oligarcas burocráticos les falta, luchar contra la ociosidad, la madre de todos los vicios.

Miremos lo que dice Alfonso López Quintás, en su libro "Cuatro filósofos en busca de Dios", haciendo referencia a Miguel de Unamuno dice:

Un estudio detenido permite descubrir en Unamuno una insoslayable tensión interna entre dos elementos a su parecer inconciliables: la voluntad y la razón. Ésta se considera incapaz de demostrar la existencia de Dios. Aquella, manifestación enérgica de su anhelo de que Dios exista por cuanto es el único ser que puede garantizar la inmortalidad del hombre. Unamuno no se resigna a escoger entre ambas potencias: las acoge a las dos 'agónicamente', en su inevitable antagonismo, para vivir de la energía que genera -a su juicio- tal desgarramiento. Esta lucha interna no parece a otros comentaristas tan trágicos como podría desprenderse de una lectura precipitada de los escritos de Unamuno, por

entender que esta monta su trama intelectual de dudas, paradojas y antinomias sobre un fondo de soterrada confianza en Dios, asumida de la tradición y el ambiente católicos en que se hallaba firmemente arraigado, tanto con el corazón como con la inteligencia¹. Esta instalación en el mundo religioso del catolicismo explica que, al lado de ciertos gestos de rebeldía contra la instituciones y dogmas religiosos católicos, se hallen en las obras unamunianas expresiones de cálida devoción que sólo pueden surgir en un espíritu abierto a una realidad trascendente personal (1999).

Se habla ahora, de otro personaje bien interesante de esta novela de Unamuno, es Lázaro el hermano de Ángela Carballino. Este personaje tiene una historia bien interesante con Don Manuel, es el único, aquel que había venido de América, de donde Lázaro mandaba dinero para el sustento de su hermana y su madre, quien descubrió el gran misterio de esta obra, lo que está adentro, lo que no se alcanza a ver por los meros sentidos visuales, es aquel que debe meterse en lo profundo de Don Manuel para descubrir lo mismo que dentro de la montaña, la sima²; Lázaro descubre el misterio de fe de este sacerdote innegable a su servicio pastoral, civil, social y hasta cultural; es tanto, que descubre lo profundo del secreto de este sacerdote, que él se convierte aun sabiendo que es un fiel seguidor de Don Manuel, es un monaguillo, un servidor del altar y del sacerdote.

También se puede pensar que este personaje tiene una misión interesante, está por fuera del pueblo, bien de otra cultura

1 Este término lo toma Alfonso López del libro de Moeller, Ch.: Op. Cit., N. G. Caminero: L. cit.

2 La Real Academia de la Lengua lo define así: sima. 'Cavidad grande y profunda en la tierra': «Había encontrado un cráneo en una sima de la zona» (Mundo [Esp.] 13.4.96). En zonas de seseo, no debe confundirse con cima ('parte más alta, especialmente de una montaña; cima'). (Diccionario panhispánico de dudas ©2005 Real Academia Española © Todos los derechos reservados).

donde se pronosticaba que es muy atrasada; a él le ha tocado vivenciar y aprender cómo conocer a las personas. Saber, como lo menciona la novela, que este personaje no creía mucho en la persona, pero le parecía interesante la figura de Don Manuel. Podría ser la otra parte de la moneda de Don Manuel, la primera moneda la tenía en Blasillo, que era bobo del pueblo, pero un gran imitador, algo así como un mimo en nuestro entorno; pero aparece Lázaro ya al final de la obra, casi cuando el sacerdote ya había madurado y le es capaz de acompañar y de darle un buen morir; más aún, de guardarle el secreto aunque se lo haya comunicado a su hermana porque temía que Ángela lo descubriera.

Es ver, como lo mencionan muchos autores, en sinopsis de esta obra que Don Manuel Bueno, sacerdote en un pueblo, ha perdido la fe, pero es capaz de fingirla y predicarla a sus feligreses, salvándolos de la desolación y manteniéndolos en la ilusión de la vida eterna. Publicada en 1931, "San Manuel Bueno, mártir", es una de las mejores y más populares novelas de Unamuno; un texto breve que gira alrededor de las grandes obsesiones unamunianas: la inmortalidad y la fe. Con maestría y gran fuerza narrativa, el autor nos ofrece la posibilidad de escoger entre la verdad trágica y la felicidad ilusoria, aun cuando en realidad se convierte en un ejemplo cumbre de la abnegación y el amor al prójimo. Lázaro es la conciencia razonable para nosotros culturalmente hablando de este personaje tan querido para muchos feligreses de Valverde.

El otro personaje importante de Unamuno es la figura incansable de Ángela y su santa madre. Mujeres fieles o, como lo menciona Don Manuel, las "diaconisas" que, traducido del griego es "servidora". Es la tradición que se menciona en los evangelios aun apócrifos sobre la palabra diaconisa; es servidora, aún más, es la forma como se les llamaba a las mujeres en los primeros ministerios eclesiásticos, porque eran las encargadas de cuidar las funciones del culto, a los huérfanos, las viudas y los enfermos. Y en la obra se mencionan estas funciones que realizaba Ángela en la parroquia de Don Manuel en Valverde.

También se puede reconocer en Ángela Carballino, una mujer leída, preparada y aún más, soltera; quiso servir a su Señor que se reflejaba en Don Manuel; también una mujer que tenía la posibilidad y tiempo para poderse hacer las preguntas y ser denominada, como se lo decía Don Manuel, preguntas que se generaban por el demonio, algo así como lo explica la Santa Madre Iglesia: cuando damos posibilidad al demonio en nuestra alma él nos divide. Esta mujer podría pensar que está dividida por la fe inquebrantable, y la conciencia de ver a su sacerdote perdiendo la fe.

Discusión

Surge una discusión interesante sobre el sentido de la fe; el autor de base Miguel de Unamuno, lo que busca es dar un sentido estricto a la palabra fe, no es una fe que me lleva a la cima, sino una fe que me cuestiona, que me revisa, que hace que todos puedan entrar a la teoría de la sima; esta que hace referencia a la parte interior del ser humano, aquella que nadie puede extraer por mero hecho de magia, de impacto social, de sentidos dialógicos; es una fe que se establece en la identidad del ser humano y que nadie puede arrebatar, es una fe que toca la cultura, la política, la educación, los principios familiares, y más, una fe puesta por fragmentos, que se construye sin que nadie pueda tocarla, menos manosearla.

Este artículo lo que busca es una identidad personal, para ello se presentaron distintos personajes que hacen diferentes movimientos y se cambia la estabilidad de todos. Es aquí donde la condición de la razón, de la poiesis, que tanto se menciona en el escrito, tiene una variación, una condición de pregunta y una explicación filosófica, se tendría que remontar al texto de 1 Pedro 3, 15), dar razones de nuestra fe.

Aunque Unamuno no buscaba una teología, pero sí lo que busca es teologizar la fe, con el personaje principal, Manuel, y menos mostrar la decadencia de una iglesia que está llena de personas sobradas en sabiduría, pero faltas de fe; lo que busca el autor es dar un sentido histórico de la fe a las personas que se encuentran con estos semejantes en su vida, para que sean capaces de fortalecer y de presentar una

historia definida y establecida.

Conclusiones

Todos los personajes de esta novela tienen que ver con la conciencia del autor principal, Don Manuel Bueno Mártir; todos aportaron a lo que él pensaba y lo que él realizaba. La fe de este autor es lo mismo que se encuentra en toda la obra de Unamuno, un gran "misterio", que es llevar al autor a pensar diferente, a no quedarse con lo primero de la vida, a no perder la conciencia de lo natural, a no dejar que la fe y la razón se contrapongan; es mirar la agonía como signo de vida, la muerte como signo de nacimiento, y colocar lo personal en función de la Vida Eterna.

Esta gran novela de Unamuno enseña a mirar las cosas desde adentro, no a irnos a las periferias de ellas mismas, sino ir a lo profundo de ellas, hacer que ellas digan las cosas más secretas y hasta dejar que ellas sean las que deslumbren el mismo secreto. Es la conciencia la que ayuda a determinar la idea de lo que se puede lograr.

La obra de Unamuno tiene un sentido de trasgredir las personalidades, de imitar como Blasillo hacia con su amigo; es darles un sentido a las acciones humanas y de mostrar cómo todos sin querer se vuelven imitadores de fe. Pero lo interesante, como se dice en el texto, es ir a la sima de toda la vida personal, es poder meterse en las acciones internas del preconsciente y hacerlas presentes en la vida diaria y personal.

Para Unamuno lo que se dice es palabra (logos), no solo razón. Hay una sima que tiene un secreto. Ni en la sima ni en el secreto conocemos el fondo (Unamuno 1910). Un cuento de Unamuno: habla de claros del bosque. Árboles de verdura perenne. Ha entrado en el bosque y lo describe desde adentro. Sentir la niebla no es lo mismo que mirar la nube. Estar dentro de la nube. Decía Jaspers que Unamuno es el personaje que permanecería en el siglo XXI (perviviría). Todos los libros tienen un secreto que guardar, lo mismo que las personas. Y esto es un desafío, los secretos nos desafían. El no saber es el que nos interroga, nos crea incertidumbre, nos desasosiega. El secreto no se dice, se roba. Robar un secreto es una tarea. Saber robar

secretos, solo el que sabe guardar secretos sabe robar el de los demás.

¿Cómo robar o descubrir secretos? La cultura occidental es una gran biblioteca. Los libros hablan de los libros. Platón en el *Protágoras* 320: El Fedro (traducción de Luis Gil): distingue perfectamente el mito de la razón. Para el secreto acude al mito, para expresar un secreto que no sabemos. Figurar lo que no podemos razonar. Necesitamos el mito para hablar de lo desconocido.

Estamos acostumbrados a preguntar por lo que podemos conocer, explicar y saber con evidencia. Por eso tal vez rechazamos el mito. No tenemos más remedio que acudir al mito cuando no podemos explicar lo desconocido. El riesgo de creer es hermoso, esto es un riesgo. Creer lo que dice el mito es hermoso aun cuando sea un riesgo. En un mito podemos “encantarnos” (de encantamiento) a nosotros mismos. El desencantamiento del mundo plasma muy bien nuestra modernidad, por eso es necesario recuperar el encantamiento. Contar un mito es estar encantado. En el mito no está dada la verdad, pero es algo semejante. no cometerá metáforas, mandamiento del filósofo. Pero el gran filósofo Platón cuenta mitos para expresar lo desconocido. Lo hacían para los que no sabían razonar.

Referencias

- López Quintás, A. (1999). Cuatro filósofos en busca de Dios. Madrid: RIALP.
- Marcos, L. A. (2013). Notas del Curso Miguel de Unamuno: para una poética de la inmortalidad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Moreno Romo, J. C., coord. (2011). Unamuno y nosotros. Barcelona: Anthropos.
- Unamuno, M. (1966 – 1971). Obras completas. t. i-ix. Madrid: Escelicer. Don Manuel bueno mártir. 1931.

Fecha de recepción: 5 de abril de 2019.

Fecha de aprobación: 12 de abril de 2019.